

HOMENAJE AL DR. RAUL ZAMALLOA ARMEJO

Años de amistad me permiten afirmar de manera rotunda que entre muchas cosas compartidas con Raúl se halla un indeterrable malestar cuando se trata de hablar en público. Felizmente en esas ocasiones -que se multiplican más de lo que uno espera- viene en auxilio de la timidez el texto escrito, evitando de ese modo incurrir en los tropiezos mayores que nacen de la emoción y el nerviosismo. Así pues ayudado de este papel, con la esperanza de expresarme con algo más de propiedad que si dejara libre campo a la improvisación me atrevo a dirigirles la palabra. Seré breve pues bien lo sabemos la abundancia de

palabras y los giros retóricos no reflejan necesariamente la profundidad y verdad de aquello que se quiere transmitir.

Nuestro querido amigo y colega Raúl, se aleja de la Universidad. Bien mirado ésto que, más temprano o más tarde, ha de suceder con todos nosotros, en este caso -como ha sucedido y sucederá con otras personas- si bien tiene la fuerza que nace de los trámites formales, no corresponde a la realidad de los hechos. No hay en el fondo alejamiento y ausencia. Y no puede haberla cuando treintiseis años de la vida de una persona han transcurrido enraizados en una institución a la que libremente adhirió y en la que halló el sentido de su vida y con él el cumplimiento de sus metas como persona.

Así las cosas, no creo traicionar los sentimientos de Raúl cuando digo que la Universidad Católica hizo carne en él y se convirtió en la familia grande que acogiéndolo recibió a su turno el beneficio de su entrega.

Por su parte la Universidad que para todos -y muy especialmente para Raúl- no es simplemente una abstracción para bautizar muchas cosas diversas, sino más bien comunidad de hombres e ideas, no experimenta tampoco el distanciamiento porque siempre considerará a Raul como a uno de sus miembros más comprometidos que la ha ayudado a avanzar por su camino al dejar através de su presencia cotidiana esa necesaria carga de humanidad que ella necesita para reafirmarse como institución formadora de hombres, orientada a la verdad que nos hace libres, impregnada de un hondo sentido de justicia y solidaridad en medio de un país que urgentemente reclama nuestra entrega.

En el trato diario somos muchos los que con afecto llamamos a Raúl: Maestro. Debajo de la delgada capa de sano humor que se pone a la obra en este cotidiano saludo, le hemos todos querido decir que en efecto, sin pompa ni afectación, le reconocemos la dignidad de quien no sólo ha difundido conocimientos a través de la cátedra, sino que ha sabido también a través de su conducta

intachable ser ejemplo de probidad, convirtiéndose en mentor generoso de quienes, desconcertados frente a los múltiples problemas que ofrece la vida no sólo en su dimensión académica, acudimos a él en busca de guía y consejo los que, lúcidos y espontáneos se ofrecían, generosos, como prueba de una inteligencia penetrante y una serenidad de espíritu envidiable.

Personalmente puedo dar fe de su apoyo fraternal , soy testigo de su profunda preocupación y compromiso por nuestra Universidad y he gozado de la riqueza gratuita de su amistad, por ello al homenaje que en nombre de toda la comunidad universitaria expreso como Rector, debo necesariamente añadir el afecto que, como muchos otros, experimento. Afecto que nace de haber gozado de su cercana presencia, sintiéndolo siempre compañero y Maestro.

Raúl, te vas, pero sólo de vacaciones. Se exige por tanto el retorno. Que éste se produzca muy pronto, y para que ello sea así

quiero entregarte este recuerdo de modo que, cada vez que lo mires, sientas a través de él la llamada que te hace tu casa familiar.

SALOMON LERNER FEBRES

RECTOR

Lima, 6 de Setiembre de 1997

sll/-